



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No.54 Miércoles 1º de junio de 2016

En el año jubilar de la misericordia y en la preparación del centenario de nuestra Diócesis, continuamos evangelizando para que el pueblo de Dios acreciente y anuncie su fe en Cristo, Rostro Misericordioso del Padre, quien nos llama a ser misericordiosos enseñando y aconsejando.

Texto bíblico: (Lucas 7, 11-17) La resurrección del hijo de la viuda de Naín

OBJETIVO: Los participantes se encuentran como comunidad de fe para vivir la experiencia de la lectura orante de la Palabra de Dios con base en el Evangelio del X Domingo de tiempo ordinario, comparten el sufrimiento de quienes como la viuda han tenido personas fallecidas y se admiran de la misericordia y palabra de Jesús que da vida, de este modo renuevan su fe en Él, para comprometerse en la construcción de comunidad y ciudadanía fundamentadas en el amor por la vida.

Saludo y acogida a los participantes.

Signo: La Santa Biblia abierta, la imagen de la Virgen María, un velón y la frase *“¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!”*.

CANTO: Entre tus manos está mi vida, Señor, entre tus manos, pongo mi existir.

Coro: *hay que morir, para vivir, entre tus manos confío mi ser .*

Si el grano de trigo no muere, si no muere solo quedará, pero si muere en abundancia dará un fruto eterno que no morirá.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

Oración al Espíritu Santo (Cardenal Verdier).

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

Proclamación del Santo Evangelio según san Lucas (7, 11 -17)

“En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: No llores. Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera. **Palabra del Señor.**

✠ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco de la palabra: en este momento vamos a pronunciar en voz alta aquella palabra o frase que más nos llegó al corazón, después de cada intervención la asamblea responde: “¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!”.

✠ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

Dialoguemos con la Palabra de Dios: vamos a describir lo que encontramos en el texto bíblico.

- ¿A dónde y con quién iba Jesús?
- ¿Qué es lo que se encuentran?
- ¿Qué siente Jesús y qué le dice a la viuda?
- ¿Qué le dijo Jesús al muchacho muerto y qué pasó?
- ¿Cómo reaccionó la gente?
- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de este texto?

MEDITANDO

En silencio meditemos sobre lo que el Señor Jesús ha hecho y nos ha dicho hoy:

- El Evangelio nos presenta el encuentro de dos grupos de caminantes, uno guiado por Jesús que camina hacia la vida y el otro que desconsolado acompaña a una madre que lleva a su hijo muerto.

- La palabra de Jesús lleva a cabo una serie de transformaciones en los dos grupos: el joven vuelve a la vida; la madre recupera al hijo y, con él, la esperanza y la alegría; la gente se une con la alabanza a Dios.

- La compasión mueve a Jesús a resucitar al hijo de la viuda. ¿El dolor de los otros producen en mí la misma compasión?
- También la Palabra de Dios puede cambiar nuestra vida si la escuchamos y la editamos en el corazón.

- ¿Qué hago para ayudar a los otros a transformar el dolor desde la fe y la esperanza y a abrirse a la vida nueva que nos da Jesús?

- Dios siempre visita a su pueblo. ¿Percibo las numerosas visitas de Dios en mi vida y en la vida de la comunidad en la que vivo?

- Abrámonos a la misma experiencia de la misericordia de Jesús con los jóvenes, las madres viudas y todos los sufrientes de nuestros días.

- Durante el pasado mes de mayo renovamos la obra de misericordia de se pultar a los muertos, que además implica el acompañamiento solidario con quienes están tristes.

CONTEMPLANDO

Continuamos en silencio para contemplar a Jesús que movido por su misericordia se conmueve frente al dolor de la viuda por su hijo muerto.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



Cotemplemos las situaciones de vida y muerte que se dan en nuestra historia actual. Contemplemos la fe y esperanza de muchos que frente a los hechos de muerte confían en la Palabra de Jesús que da la vida.

ORANDO

En este momento invitamos a algunos para que presenten al Señor oraciones breves surgidas de la escucha y contemplación de la Palabra, la asamblea responde: *“Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo”*.

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

El Reino de Dios es revelado en la escritura mediante diversas figuras

“Del mismo modo que en el Antiguo Testamento la revelación del reino se propone frecuentemente en figuras, así ahora la naturaleza íntima de la Iglesia se nos manifiesta también mediante diversas imágenes tomadas de la vida pastoral, de la agricultura, de la edificación, como también de la familia y de los esposales, las cuales están ya insinuadas en los libros de los profetas”. (Luz de la gentes No. 6, § 1. Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II).

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CUIDADANÍA

El Evangelio invita constatemente a la alegría

“El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11)”. (La Alegría del anuncio del Evangelio No. 5. Exhortación apostólica del Papa Francisco).

Oración final y despedida

“Canten a Dios, toquen en su honor, ensalcen al que cabalga en las nubes; su nombre es el Señor, salten de gozo ante Él. Padre de huérfanos, protector de viudas, Él es Dios desde su santa morada. Dios da un hogar a los que están solos, libera de la prisión a los cautivos; mas los rebeldes se quedan en el suelo ardiente. Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo, cuando avanzabas por el desierto, la tierra tembló, los cielos se licuaron, ante Dios, el Dios del Sinaí, ante de Dios, el Dios de Israel”. (Salmo 68, 5-9)